

TEORÍA DE LA LITERATURA

(Fundamentos)

Pedro Aullón de Haro (ed.)
Rosa Elia Castelló, Benito García Valero, José Antonio Sanduvete

Edición 2022

INSTITUTO JUAN ANDRÉS
de Comparatística y Globalización

COLECCIÓN: METODOLOGÍAS / INSTRUMENTA

EDICIONES INSTITUTO JUAN ANDRÉS desarrolla, a través del Seminario Instituto – Biblioteca, regido por los Dres. Pedro Aullón de Haro y Araceli García Martín, así como el Consejo Asesor del mismo, un riguroso proceso de garantía en la selección y evaluación de los trabajos que publica, de acuerdo con los requerimientos de las entidades europeas responsables de la calidad de la investigación.

2ª edición (2022)

© P. Aullón de Haro y los autores.
INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización
Madrid.
<https://humanismoeuropa.org>

ISBN: 978-84-123714-5-1
Depósito legal: M-20686-2022

Programa de Redes-I3CE de calidad, innovación e investigación en docencia universitaria. 18-19
(Universidad de Alicante).

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este volumen, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular salvo excepción prevista por la ley.

SUMARIO

PREFACIO	9
PRIMERA PARTE	
Teoría de la literatura - Programa teórico	
1. Filología y Ciencia de la Literatura. Teoría, Crítica e Historia literarias	19
2. El concepto de Literatura	39
3. La Teoría de la Literatura. Retórica y Poética	59
4. La Hermenéutica. La Crítica literaria y su objeto. La lectura	75
5. La crítica textual. El comentario de textos literarios y teóricos	97
6. La Literatura Comparada y la Traductología literaria	115
7. La Historiografía literaria	129
8. Estética y Estética literaria. Las categorías estéticas y sus clases	147
9. Los orígenes de la Estética y la Teoría literaria occidental. La Retórica clásica	167
10. Los orígenes de la Estética y la Teoría literaria occidental. La Poética clasicista	181
11. La construcción del pensamiento estético y poético moderno	191
12. Los problemas fundamentales del pensamiento estético y poético moderno	207
SEGUNDA PARTE	
Comentario teórico y Literatura Comparada - Programa teórico-práctico	
1. Introducción y propedéutica	219
2. Elementos de concepto y método y una aplicación	227
3. Literatura y artes plásticas	249
4. Literatura y música	279
BIBLIOGRAFÍA de la Primera Parte	305
BIBLIOGRAFÍA de la Segunda Parte	313
ÍNDICE GENERAL	317

PREFACIO

Este prefacio se divide en dos partes. Solo la primera de ellas es propiamente imprescindible a fin de iniciar la lectura del libro que presenta.

1

El libro que ofrecemos es un tratado manual dedicado a Teoría de la Literatura en su nivel primero o de fundamentación, pero en pleno sentido, tanto epistemológico como teórico-práctico. Es decir, una especie de introducción general a fin de cuentas a la Ciencia literaria, y sin duda desempeña, en consecuencia, o debiera desempeñar, una responsabilidad académica de iniciación a las Ciencias humanas a través de su eje principal, la obra literaria o discurso altamente elaborado.

Por definición, este libro no es, pues, una investigación monográfica sino sobre todo una selección y organización de resultados disponibles de la misma. Ahora bien, más allá de primeras apariencias, es preciso declarar que su elaboración, fruto de décadas de docencia y estudios, ha exigido un notable despliegue por nuestra parte en lo que se refiere a solventar aspectos definitorios y de relación disciplinar, y en esto último no tanto de especificación de campos como de relación entre sí de los diferentes campos concernidos. Es decir, ha sido necesario dar forma a un cuadro de epistemología disciplinar que nos ha llegado inacabado y, además, dotarlo de efectividad práctica. Esto, sin embargo, no debe inquietar al lector sino, por el contrario, alentarle, según esperamos pueda comprobar en lo que sigue.

Nuestro tratado manual consta de dos partes: la primera constituye un programa de introducción a la Teoría de la Literatura concebido en tanto epistemología científico-literaria; la segunda parte es relativa a aspectos de metodología, de comentario y de aplicación comparatística o de Literatura Comparada.

Es de saber que la primera parte no incluye el desarrollo de la teoría del lenguaje literario ni de los géneros literarios; mientras la segunda se aplica al estudio de textos y obras artísticas solo en tanto que términos de relación comparatista, pues en este sentido lo que aquí se promueve desde un principio es un fundamento para el estudio o comentario de textos teóricos y para el estudio metodológico de la comparación, no de concretas cuestiones de lengua y género, que entendemos concreción de estudio posterior.

Si la primera parte tiene por cometido proporcionar contextualizadamente los conceptos básicos o relevantes del ámbito disciplinar, esta realización se ejecuta a partir de la Filología y alcanza hasta la Estética como grado de sentido más general y filosófico del objeto y sus campos, es decir conclusión de convergencia transcendente. Entre Filología y Estética sucesivamente se despliega, pues, el curso de las diversas disciplinas, o subdisciplinas, de manera natural relacionadas dentro del régimen de exigencias de la Ciencia literaria. Los cuatro últimos capítulos son continuación esquemática de los anteriores.

Tanto las grandes disciplinas tradicionales y de fundamento (p. ej., Retórica, Poética) como toda la serie disciplinar atinente (p. ej., Crítica textual, Arte de la lectura), son afrontadas en sus diferentes disposiciones de relación y en perspectiva de ser reasumidas, aun implícitamente, en nuestra segunda parte.

Si la segunda parte se inicia con una breve declaración prope déutica de necesidades metodológicas e instrumentales, su exposición posterior responde a la imprescindible selección de un criterio que es el de la Literatura Comparada como actuación de base metodológica y de aplicación a las artes y sus aspectos mayores, ya literarios, plásticos, musicales y sus relaciones posibles.

Según se desprende de lo referido, ofrecemos en gran medida un organismo de definiciones y disposiciones disciplinares, de esquemas y ejemplificaciones, así como de referencias exigentes y sintéticas. A partir de los diferentes planos y grados de categorización hemos procedido a levantar una arquitectura de conocimientos fundamentales establecidos, o bien establecibles por nuestra parte mediante reexamen.

Se trata, pues, de un programa y su arquitectura, una entre otras de las posibles, pero en todo caso integradora. Ningún campo disciplinar atingente queda excluido. Lo que se pretende es la introducción de la completa base de una epistemología disciplinar, la científico-literaria. Es necesario reconocer los lugares y su dimensión, interrogarse acerca de ellos, entender y saber dónde se está a fin de saber situarse. O sea, las preguntas filosóficas habituales.

El resultado esperado es el de una topografía capaz de evitar tanto confusiones como cualquier extravío presente o futuro por parte del lector. Esto es decisivo para las circunstancias académicas de nuestro tiempo. Por lo demás, se ha dado cabida a la autocrítica disciplinar, de manera puntual y clara. En el curso de la exposición estos aspectos quedarán, si no otra cosa, suficientemente sugeridos. En fin, hemos optado, según creemos preferible en un libro de este tipo, por citar abreviadamente dentro del texto, recurrir lo menos posible a las notas al pie y situar la bibliografía al final, siguiendo las partes. Todo ello era aconsejable en nuestro caso para la consecución de un edificio sintético, bien descrito y articulado.

2

Siguiendo la normativa académica en vigor, y no solo, la primera parte del libro es de orientación teórica y la segunda de orientación práctica. En realidad esta convencional distinción académica en uso es relativa y elementalista: las materias teóricas o de pensamiento se desarrollan como explicación de conceptos e ideas, de textos o de los problemas que estos suscitan, es decir de manera eminentemente práctica. Por lo demás, qué duda cabe: la mente humana es el mayor laboratorio experimental imaginable, de económico manejo, limpio y sin residuos materiales, ilimitable en la constancia y dimensión de sus pesquisas y de su reto.

En su conjunto ofrecemos un tratado constructivo y abarcador de la tradición al igual que del saber actual, aun sometido,

como ya se ha indicado, a reexamen y crítica. En ciencias humanas los objetos constituyen hechos y problemas propios de la existencia del ser humano y son permanentes; cambian los aspectos y puntos de mira pero, a diferencia del grueso de las ciencias físico-naturales, sus cuestiones son esenciales para el ser humano culto y, en consecuencia, permanecen en su profundidad constante y aun se acrecientan al paso del tiempo. Platón o Aristóteles, en Astronomía o Biología, constituyen el pasado, mientras en Retórica o Poética continúan en lo sustancial definiendo los problemas del presente. Por ello mismo, en ciencias humanas se requiere en general de un mayor esfuerzo si es que se pretende alcanzar cierta comprensión de sus objetos primordiales y, al fin, obtener una rentabilidad de los mismos para la vida del individuo y las sociedades. Y esto con especial dimensión en el mundo mal que bien globalizado que habitamos. El estado de globalización, tal como se conoce, ha de ser sometido a rigurosa crítica: de ello depende nuestro futuro. Diferente asunto será el de quienes se acomoden a una huida del conocimiento, a confundir este con la información o a las imposiciones creadas por las ideologías: las disciplinas deben quedar a salvo de toda esa deriva.

La necesaria apelación, al margen de la retórica didáctica, a la viva libertad de la responsabilidad y a la lectura y la reflexión individual como más perfecta creación de humanidad, empieza hoy por ser respuesta a una urgencia de preservación de las ciencias humanas y la dignidad de las mismas ante una realidad mediática que todo lo devora.

Sea como fuere, las materias académicas se destinan a un receptor determinado, al entendimiento, a su nemotécnica y anotación, al trabajo del concepto que, tras la sugestión de la idea y del matiz, conduce a la comprensión crítica e integración mental. A juicio de Dilthey el asunto consistía en la transmisión de un virtuosismo filosófico y filológico de manera directa entre maestro y discípulo. Este es el proceso humano requerible y no sustituible, al cual deseamos contribuya nuestro tratado manual como instrumento renovado, como un paralelo o complemento para el trenzado de la comprensión.

Si la construcción del tratado de una materia es, de alguna manera, obligación de todo profesor, que de hecho tradicionalmente para llegar a serlo había de poner a prueba ese género en forma de proyecto o memoria, aquí se trata asimismo de contribuir aun modestamente a la salida de la creciente caída intelectual de los jóvenes y de las aulas.

Acaso hasta tiempos muy recientes, la idea dominante de una docencia universitaria fundada en la transmisión oral de conceptos, argumentos y comentarios sobre los mismos, es decir la comprensión a través de la sola comunicación complementada con materiales o tratados y trabajos y lecturas a realizar, constituía el único requisito indudable de suficiente garantía académica. Esto, al menos parcialmente desde la segunda mitad del pasado siglo, comienza a hacerse extraño en virtud de la proliferación instrumental e incluso de las llamadas universidades a distancia. Y de hecho, el frecuente ejercicio en esa época de la docencia ante un alumnado masivo, distanció y condujo a un lejano ideal el argumento humanístico según el cual la comunicación del saber se sustanciaba, como hemos recordado decía Dilthey, gracias a un virtuosismo de transmisión directa. Actualmente, cuando las cosas han cambiado tanto que ya nada hay seguro del viejo sistema, y del nuevo, altamente burocratizado, no mucho cabe esperar, se diría adecuado potenciar las opciones y reformular las posibilidades. El error es que en este propósito, el instrumental informático, a lo que parece, ha venido a veces en ciencias humanas a confundir el estudio y su objeto más que a auxiliarlo, según se esperaba fuera su indudable cometido.

Nuestro propósito de construir una epistemología científico-literaria esquemática en el marco general de las ciencias humanas se basa en un sostenimiento innovador de la entidad plena y digna de las materias, en un horizonte académico hoy no expansivo sino más bien de reclamación de cierta agudeza para la subsistencia. La brevedad, cuando es rigurosa y consistente, posee cualidades de gran impulso, como la fuerza del rayo bíblico, si tomado con la modestia que ahora corresponde. Hubo tiempos no lejanos en que la universidad necesitaba doctores, su fuerza de trabajo; inmediatamente después necesitó,

así en nuestra materia, grandes manuales o estados de la cuestión, y los hicimos, pero ni una cosa ni la otra por sí son hoy instrumentos que puedan ayudar con eficacia a solucionar el núcleo del problema, la fuerte caída, ni el sistema tampoco hoy lo exige de aquel modo para el desenvolvimiento académico de nuestras actividades. Se trata, pues, de idear, como dijimos, una nueva modalidad de penetración en el trenzado de los acontecimientos y del conocimiento.

Es necesario hacer de la necesidad, virtud. Para ello es preciso reconocer, tras largo tiempo de docencia y estudio, que en materia humanística existe riesgo de quiebra. La fuerte agresión sufrida por las ciencias humanas durante el siglo XX, tanto por parte, primero, de los neopositivismos como por parte, en segundo lugar, de la sociologización y el nihilismo deconstruccionista, así como el abandono de las orientaciones surgidas del saber humanístico y su libre reflexión crítica, nos coloca en una situación inaudita, quizás la de humanistas irredentos. Ello exige una sana reacción de voluntad. La degradación en nuestro tiempo de ciertos sectores científico-humanísticos a manos de ideologizaciones pujantes y simplistas, empezando por la “corrección política” y toda la gama “sociologista”, crea formaciones intelectualmente depauperadas para las cuales, de convertirse esto, como se pretende, en fundamento, sólo cabría esperar una consiguiente exclusión de los dominios serios del saber y el decrecimiento de las capacidades de intelección y juicio. El tránsito, no se pierda de vista, conduce a las ciencias humanas a cultura del entretenimiento acompañada de burocracia telemática, y al ciudadano libre a individuo maleable. Quizás algunos confían en que tal cosa no sobrevendrá, y acaso otros en que acontezca cuanto antes a fin de adaptarse rápidamente a una situación más cómoda al amparo de una desvaloración de hecho ya atrapada en el triunfo de las modas, la cultura del ocio o el entretenimiento pedagógico.

Es un hecho aquello que podemos denominar “teoría del inverso”, es decir que a mayor cantidad de información disponible menor posibilidad real de acceso a ella y por consiguiente menor criterio de discriminación acerca de la misma. De ahí el

interés, entre otras cosas, de una dotación científico-humanística constructiva y practicable, como libro antiguo de fundamentos, órgano de la materia y su totalidad, curso de definición, esquema, puntual exégesis, cita y propuesta práctica, aunque tratado atento a la recreación y, especialmente, a las dificultades actuales de jóvenes para quienes cada vez es más difícil acceder a un conocimiento de disección directa en materias abstractas o de pensamiento. Pero asimismo se trata de la cartilla de subrayado y anotación, donde manosear los conceptos y afilar el lápiz y la posibilidad de su borrado, a diferencia del bolígrafo, cuya mísera tinta artificial no permite su eliminación pero indefectiblemente barrerá el tiempo. Existe una evidente relación inversa entre la antigüedad de los soportes y su durabilidad. El papiro hasta calcinado permite su lectura. Nuestro papel común tiene los días contados antes de su indefectible descomposición. Dicho esto es necesario recordar o descubrir que no existe objeto de mayor adecuación o armonía con el ser humano que el libro.

La exigencia de un texto como referencia de los programas académicos, cosa que de algún modo siempre ha existido, se ha hecho ahora perentoria en el sentido más o menos novedoso e inmediato que pretendemos. Tal texto general, su construcción -es evidente- exige la preexistencia de un fuerte tejido de sólidas monografías y un volumen de experiencia. No se trata de garantismo científico, que también, sino del estado de un haber. Y en el fondo, descubrimos bajo la renovada formulación una fuerza no muy distinta de la de otras propuestas de otros tiempos, en las cuales latía el espíritu de época, sus afanes y la virtualidad ontológica necesaria para acometer el trazado de una disciplina en forma esencial, reducida y accesible.

P.A.de H.

La primera parte del volumen es autoría de Pedro Aullón de Haro, la segunda parte de Benito García Valero (cap. 2), José Antonio Sanduvete (cap. 3) y Rosa Elia Castelló (cap. 4).